EN URDA, TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA

Escrito dominical, el 15 de noviembre

Queridos hermanos y hermanas de nuestra archidiócesis: Hay acontecimientos que dejan una huella profunda en la vida de una comunidad. La tragedia ferroviaria de Urda nos ha situado ante el misterio del sufrimiento y de la muerte, haciéndonos experimentar la fragilidad de nuestra existencia. Han sido días de dolor, de lágrimas, de preguntas sin respuesta y de una profunda conmoción compartida.

Sin embargo, en medio de esta oscuridad, hemos podido contemplar también algo verdaderamente hermoso: el rostro de una Iglesia que sabe acompañar, servir, consolar y permanecer junto a quienes sufren. Una Iglesia que se ha puesto en camino, como María, para estar cerca de quienes más lo necesitaban.

Como Arzobispo de Toledo, deseo compartir con toda nuestra comunidad diocesana tres reflexiones que nacen de la confesión de fe de san Pedro: «Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn 6, 68).

1. «Señor, ¿a quién vamos a acudir?» Cuando el dolor nos hace buscar a Dios. Ante una tragedia de estas dimensiones surgen inevitablemente muchas preguntas. No tenemos respuestas fáciles. Hay momentos en los que las palabras resultan insuficientes y solamente permanece la cercanía, el silencio, las lágrimas compartidas y la oración. Precisamente entonces descubrimos que la fe no nos evita el sufrimiento, pero nos asegura que Cristo permanece a nuestro lado. Él es el primero que se acerca, que se conmueve y que llora con nosotros. A las familias de las víctimas, a los heridos y a todos los afectados quiero reiterarles la cercanía y el afecto de toda nuestra Iglesia diocesana. Una Iglesia que vive el Evangelio no abandona nunca a quienes sufren.

2. «Tú tienes palabras». Una Iglesia que hace visible la Palabra con su vida. Estos días hemos descubierto que las palabras de Cristo también se hacen presentes en los gestos sencillos de quienes aman. Hay palabras que se pronuncian con los labios y otras que se expresan con la vida. Aquí nace mi profundo agradecimiento a toda nuestra archidiócesis.

Gracias a los sacerdotes, por haber sido presencia del Buen Pastor, por la disponibilidad, por acompañar a las familias. Gracias a la vida consagrada. A nuestras comunidades contemplativas, que han sostenido desde la oración tanto sufrimiento. Gracias a Cáritas Diocesana, a sus trabajadores y voluntarios; a nuestra Casa de Ejercicios, por su generosa acogida y disponibilidad; a las parroquias, hermandades, movimientos, seminaristas y a tantas personas que han ofrecido lo mejor de sí mismas. Gracias a las familias que han abierto sus puertas y sus corazones, a quienes han acompañado en silencio, han preparado lo necesario, han rezado o han ofrecido una palabra de consuelo. Mi gratitud se extiende también a las autoridades, profesionales sanitarios, equipos de emergencia, fuerzas de seguridad y a todos los que han servido con entrega y humanidad. Nuestra Iglesia de Toledo ha mostrado un corazón grande, capaz de hacerse cercano y de no permanecer indiferente ante el sufrimiento.

3. «Palabras de vida eterna». Una esperanza que permanece cuando todo parece terminar. La tragedia de Urda nos ha situado ante el misterio de la muerte, pero también ante la grandeza de nuestra esperanza cristiana. Creemos en Jesucristo, muerto y resucitado. Esta es la esperanza que anunciamos, que nace del corazón abierto de Cristo y nos permite seguir caminando juntos, incluso cuando no comprendemos lo sucedido.

Gracias por ser una Iglesia con corazón. En Urda, ante el Cristo de la Vera Cruz, hemos llorado y rezado juntos y hemos descubierto que la Iglesia es verdaderamente una familia cuando nadie sufre solo. Como Arzobispo de Toledo, quiero expresar mi gratitud a toda la comunidad diocesana. Gracias por hacer visible el Evangelio de la caridad y por manifestar que nuestra Iglesia quiere seguir siendo una Iglesia samaritana y llena de esperanza. Sigamos acompañando a las familias, rezando por nuestros hermanos fallecidos y sosteniendo con delicadeza a quienes necesitan recuperar la esperanza. Con mi afecto y bendición.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España